

ay, mi Dios, es igual al de siempre;
que nada escrito hubo antes del viejo Marx
y de todos los sabios de aquella ola enervante y escarlata.
La libertad ahora prueba palabras nuevas,
antiguas como es la realidad,
o el frío, o como a la templanza a que te obliga
el despertar del sueño de veinte años.
La memoria es un costal de ideas:
preguntas con preguntas, respuestas con respuestas,
en un cocktail de vocinazos locos, imágenes valientes:
la Poesía; la poesía con la Vida brazo a brazo,
en su lucha.
Como en toda memoria de un buen sueño,
la posibilidad agónica de un estribillo inverso:
¿El futuro es un arma cargada de poesía?

Melopea

El ruido.
La música.
El ruido torvo,
el estruendo
ajando el alma suave.
La música
es la punta del dedo del Señor,
(que nos consuela).
Ay, la música celeste
de los hijos de la Tierra.
Oh, el horror del infierno
de los ruidos.
Dios es la Paz,
porque es también silencio.